

EL CAÑONAZO GUERRETANO
CONTRA COLONOS Y FRANCÉSES.

Y el hombre de bien, que no se deja llevar por el viento de los errores, y el hombre de bien, que no se deja llevar por el viento de los errores, y el hombre de bien, que no se deja llevar por el viento de los errores...

Y el hombre de bien, que no se deja llevar por el viento de los errores, y el hombre de bien, que no se deja llevar por el viento de los errores, y el hombre de bien, que no se deja llevar por el viento de los errores...

Y el hombre de bien, que no se deja llevar por el viento de los errores, y el hombre de bien, que no se deja llevar por el viento de los errores, y el hombre de bien, que no se deja llevar por el viento de los errores...

Y el hombre de bien, que no se deja llevar por el viento de los errores, y el hombre de bien, que no se deja llevar por el viento de los errores, y el hombre de bien, que no se deja llevar por el viento de los errores...

Y el hombre de bien, que no se deja llevar por el viento de los errores, y el hombre de bien, que no se deja llevar por el viento de los errores, y el hombre de bien, que no se deja llevar por el viento de los errores...

LA OFICIALIDAD

Y TROPA DE LA GUARNICION DE QUERETARO, A SUS CONCIUDADANOS.

La maledicencia, funesta en todas sus obras, ha comenzado a difundir en este tranquilo Departamento la aura, dañadora de su influjo, con escito asombroso, y la discordia, hija primogénita de aquel monstruo, establecerá su temible imperio entre nosotros, si prestando el oído al alagüeño canto de engañosas sirenas que nos sitúa en el mar de sus artificios, nos dejamos conducir en el arroyamiento que nos causan, hasta el golfo insondable de su malicia.

Empero conocemos bastante los peligros a que nos condujera para no empeñarnos en anular sus maquinaciones, aspirando al seguro de la unisona armonia que concatena los intereses de los hombres y los hermana para formar la sociedad.

En ella, son las reencillas el ácido corroedor que corta la cadena de la union; y los químicos anarquistas lo pretenden derramar sobre la nuestra para cebarse en los desastres que nos ocasionen; se engañan estos miserables,

Por un momento pudieron sorprender acaso nuestra buena fee mutua con los ilusorios incentivos de la baja lisonja empleados mañosamente para estrabiarnos; mas la certera brújula de la prudencia nos ha enseñado el verdadero norte que buscamos.

La perfidia ha procurado dividir a los militares de los paisanos, y entre unos y otros mismos intenta establecer esa desavenencia con miras incidiosas. Pensamientos infames, dichos abominables, acciones vilipendiosas se han atribuido en estos últimos dias, especialmente a nuestra clase para hacerla soportar el peso de una odiosidad reconcentrada, hija de la facil creencia de hombres de poca crítica ó equivocados, siendo lo mas sensible, que de la misma rectitud de los principios que profesamos se hayan querido sacar los fundamentos para lastimar, para herir y aniquilar nuestro mérito como soldados de la patria, y nuestra estimacion como ciudadanos. Hijos legítimos de la verdadera libertad los militares, no consagramos nuestra existencia a otro objeto que al de perpetuar la de aquella cara madre: estos son nuestros únicos votos, en cuyo testimonio mil y mil veces afrontamos do los peligros, sin volver la espalda para ocultar el pecho al rayo de la guerra: y si como ciudadanos hemos adoptado opiniones acerca de los medios de sostener ese bien inestimable, y tocamos el error por desgracia, este yerro no nos hace acredores a la esecracion, sino a la indulgencia pública, mucho mas cuando sienta nuestro instituto apoyar la voluntad soberana del pueblo, espresada de un modo claro por los órganos conocidos de su voz, jamas hemos faltado a la observancia religiosa de este deber, posponiendo los mismos sentimientos del corazon. ¿Quiénes otros que los soldados mejicanos plantearon el sistema federal? ¿Quiénes si no ellos lo sostuvieron catorce años, no obstante el haberse convencido desde el primero, que bajo tal régimen se procuraba destruir su ídolo, y que con la apariencia de ampliar libertades, las soberanias subdivididas crearon tiranuelos opresores que sojuzgaron hasta los pensamientos del ciudadano? La carcel, la deportacion, el suplicio, fueron los poderosos argumentos para convencer de la utilidad y grandeza de un sistema abortado por la inesperienza ó la malicia: que cimentado debilmente en las ilusiones seductoras de la bella teoría, fué forzoso que lo derribase la fuerza de la realidad práctica. ¿Que clase de confraternidad era aquella, en que cada soberania particular se aislaba dentro de ella sola, negando sus auxilios a las otras hermanas y a la misma soberania común? ¿Que especie de fe-

deracion teniamos, en que fuè reinante la heterogeneidad de intereses y sentimientos, y en que cada una de las partes confederadas se arrogò el derecho de absolutismo, desconociendo todas las obligaciones: en que se tuvo la libertad para establecer neutralidades, para declarar guerra al centro de la union, y aun para hacerse unas partes conquistadoras de otras partes? Pues de todas estas inconsecuencias fuimos impasibles testigos los soldados, y algo mas, las sostuvimos y las sellamos con nuestra propia sangre, hasta el dia feliz en que los pueblos protestaron contra ellas: entonees, desquiciamos su espantoso edificio, no odiando esencialmente el sistema federativo, sino los viciados accidentes que reglaron el que teniamos. Se substituyeron luego las leyes fundamentales de 836, que mal miradas por los adoradores supersticiosos de aquèl, y por los que no han visto saciada la sed de su aspirantismo en éstas, asi como debilissimamente sostenidas por los encargados de su ejecucion, no han podido hasta ahora convencernos, ni de su utilidad, ni de su inconveniencia, porque su imperio no ha sido general sino respectivo. Mas, consiguientes con sus principios los soldados, sin entrar en escamen de esta cuestion, se ponen al lado del Gobierno supremo para sostener el sistema que aceptaron los pueblos en comun, y desoyen el grito tumultuario de algunas gentes que claman contra las nuevas instituciones. Unidos permaneceremos con el primer magistrado público, y con las autoridades secundarias que se nos señalen por aquel gefe para que nos dirija: la subordinacion es nuestra divisa, y el honor nuestro norte. Protestamos contra cualquiera imputacion que se nos haga sobre faltar a la primera, y despreciamos los tiros que se dirijan a ofender el segundo esencialmente cuando vengán tirados con el arma vedada del anónimo, asegurando que no usaremos nunca de ella, ni aun en términos de justa represalia.

Querétaro mayo 17 de 1838.—*Mariano Chico.*—*Josè Benito de la Llata.*—*Josè Sanz Bautista.*—*Manuel Carmona.*—*Cayetano Garcia Sanchez.*—*Ignacio Martinez.*—*Preciliano Dias.*—*Josè Maria Mujica.*—*Manuel Maria de Cruzado.*—*Pedro Diez de Bonilla.*—*Pioquinto Salazar.*—*Josè Maria Contreras.*—Por la clase de sargentos de infanteria *Rafael Chacon.*—Por la de cabos *Faustino Alvarez.*—Por la de soldados *Josè Antonio Bernal.*—Por la clase de sargentos de caballeria *Salvador Hernandez.*—Por la de cabos *Antonio Contreras.*—Por la de soldados *Cayetano Manzora.*

Querétaro 1838: Imprenta del c. Agustín Escandón.

NI DIOS CUMPLE ANTOJOS

NI LOS SUEÑOS SALEN VERDADES.

Soldados: escuchad el clamor de una madre aflijida, que envuelta en la miseria y rodeada de sus enemigos, busca à sus hijos: pues aunque nosotros sabemos quien es nuestra madre, ella no sabe quienes son sus predilectos hijos, y desea conocerlos, antes de ser destrozada por los invasores de todo pais: pues no han sido vastantes dos mil leguas que nos divide, ese largo y anchuroso Oceano, para quedar a cubierto de semejante gentalla, si, gentalla, pues envidiosa la caduca Francia de la suerte agena alista cuarenta mil gabachos, y prepara, naves cuantiosas para venir à derramar la sangre Azteca trayendole de por sí cuantos infortunios y trastornos tiene la guerra. ¡Ah! monstruos de la naturaleza, ni Dios cumple antojos, ni los sueños salen verdades; vuestro sepulcro será donde pensais hallar fortuna.

Soldados: un puñado de aventureros, despatriados, por viciosos è incorregibles, há soñado reducirnos à la nada y quedarse dueños absolutos de la madre Patria. ¿Que se diria en el mundo civilizado? Que unos salteadores del genero humano, fueran el azote y terror de los agueridos Zempualtecas: no, y no será capaz: pues si en Roma hubo una Tarpella que por un vil interez de unos brazeletes, vendió à los Sabinos, aquella ciudad recién criada, hermosa y opulenta, y desde lo alto del Capitolio, se complacia en ver arder, y reducirse à pabezas la ciudad que la abrigaba y mantenía, en medio de la opulencia. ¡Ah! tirana muger! digna del odio y de la execracion de toda Roma, no; pues si como hay una muerte, hubiera mil de tantas eras digna. Pero advertid gabachos Franceses, que los Mejicanos no son así, vive Dios, que hay un ejercito valiente, amoroso à su pais, y un pueblo culto lleno de luces, y bien civilizado: que sabrán con presteza acudir à los riesgos, arrojándose al incendio y con las armas en la mano; librarán del fuego à quien tanto se le debe, y desapareciendo de todo el Universo à los perdidos: pues Dios no cumple antojos ni los sueños salen verdades.

Soldados: jamas olvideis aquellas sabias lecciones que os dejó vuestro general, amigo y compañero, D. Agustín Iturbide; pues así como Dios hizo el mundo en seis dias, y el septimo se sentó à vendecirlo, él, en siete meses supo librar à su Nacion sacandola de aquel duro y espantoso cautiverio, si, en siete meses, la dejó libre, è independiente, soberana y señora de sí; si, en siete meses unió los animos atrayendose las voluntades y cortando los arroyos de sangre, que desde el año de diez, corrió à torrentes por el espacio de once años, de la cual sale una voz secreta que se halla estampada en el corazon de todo mejicano diciendo à gritos union y mas union, que así fructificó aquel arbol precioso de nuestra cara y adorada emancipacion.

Mejicanos: no os aletargueis, despertad, Adalid famosos que mientras vosotros cerrais vuestros parpados, los tiranos de toda la Europa estan velando. Ejercito valiente: que aguardais, à las armas, suene el clarín, cruja el parche, truene el cañon, retumbe el bronce, silve el plomo y el azero brille, conteniendo esa tempestad de males, que se viene ensima, pues sacando declado de aquella heroina Irse la Sabina que sin mas deuda que vivir en Roma, apenas le vé amenazada de su padre, pues viene con bandera de guerra, y máno armada, entonces es, si, entonces, cuando dicha, armandose de valor y despreciando el seso femenil toma su chiquito en sus brazos, y no teme meterse en medio de los estragos, implorando la clemencia, no para sí, ni para su chiquito, sino por el suelo que la abriga. ¡Ah! Matrona fiel, digna de imitarte! si tus ruegos y amenazas à unos hombres resentidos y que tenían razon, ¿que deberán hacer los Mejicanos, con esos salteadores del genero humano? sino contenerlos à fuerza de armas, hasta desaparecerlos del mundo.

Ejercito valiente: impavidos Sonoreños: grandes Morelianos nñion, pues llegó el dia, que el nombre Azteca vá à resonar por los cuatro orizontes del mundo, ó bien por unos omisos y cobardes que no supieron defender el suelo que los abriga; ó bien por unos heroes agueridos, que afuerza de armas, hacen morder el polvo al mismo Marte, no digo à los Piratas de toda nacion; pues ni los que se hallan à tanta distancia, quedan seguros de querer reducirlos à la nada, sin mas delito que su barbara ambicion, por cuya causa hasta los Países que lo rodean, desean el total esterminio de unos envidiosos de la suerte agena como el Galo Frances, pues no merece existir en el mundo.